

# REFLEXIONES ACERCA DE LA FORMACIÓN ARTÍSTICA UNIVERSITARIA

por Mario Toral

## BELLEZA Y VERDAD

En la creación de una Escuela de Arte a nivel universitario, o en cualquier otra instancia, sólo deberá pensarse en la búsqueda de la belleza y de la verdad sobre cualquier sectarismo.

Ahora bien ¿qué es la Belleza? ¿qué es la Verdad?

Ellos son paradigmas de la aspiración de progreso de la raza humana encarnado en una actividad que nace de lo más profundo y sincero de las personas. Verdad y Belleza. La conjunción de estas dos entelequias es lo que ha producido las obras de arte más valiosas de la humanidad, instancias en que el arte escapa de lo simplemente decorativo y experimental para pasar a ser un motivador de tomas de conciencia y una apertura a la armonía del cosmos. Al mismo tiempo la búsqueda de la verdad ha llevado a formar las grandes civilizaciones, en donde la ciencia, la religión, la filosofía han creado instancias que hemos heredado y que continuaremos desarrollando.

¿Qué es la belleza, cómo definir lo que es hermoso, qué cualidades tiene la perfección? Nadie ha visto a la belleza, no sabemos cómo es, si es suave o áspera, si se presenta como un símbolo o es fiel a la realidad, si debe ser lírica o dramática, sensual, ascética o descriptiva, depurada o barroca. Nos estrellamos en encontrarle una definición frente a opiniones y productos artísticos que se contradicen según el gusto del individuo, según la época, según el lugar geográfico. ¿Qué tiene en común una máscara africana al lado de un delicado esbozo de Boticelli, una obra minimalista de un pintor expresionista alemán, con el Juicio Final de Miguel Angel, una pintura “dripping” de Pollock con un cuadro concretista de Mondrian? Tal vez sólo la idea que algunos tenemos de un Dios puede contener la belleza absoluta, tal vez los seres humanos

la transformamos porque no podemos impedir el agregarle la angustia de la condición humana de deterioro y muerte y tal vez de aquel Dios oblicuo, sólo nos queda contemplar su espejo terrenal, la naturaleza. San Francisco de Asís, nos dice: “Amé a los árboles y a los árboles me dieron sombra. Amé a las estrellas y las estrellas me dieron resplandor. Fui cortés con el fuego y el fuego me ha devuelto cortesía. No hay milagros. Mejor, todo es milagro”.

Muchos grandes pintores o escultores no frecuentaron escuelas de arte, provinieron de actividades tan distintas como arquitectos, químicos, escritores, almaceneros, dueñas de casa. Tal vez demoraron más, pero al final llegaron, porque el arte es una vocación que antecede al profesionalismo y volcarse hacia su interior y expresarlo ha sido más importante que cualquiera enseñanza ajena.

Junto a la belleza he mencionado la palabra Verdad. Ella es un ente abstracto, no es visual, no es una imagen. Está unida a la palabra moral. Representa lo que consideramos correcto, lo que ansiamos para nosotros mismos y si somos justos, para los demás. En la búsqueda de la verdad está implícita una posición moral que proviene del conocimiento de la historia para no repetir episodios que separan la convivencia de los pueblos, preservar el planeta tierra con sus plantas, ríos, aire puro, en respetar a los primeros habitantes de nuestros países, en preservar la cultura que es el alma de una nación, su folklore, costumbres típicas, monumentos, herencias del pasado, cosas que hacen que nuestra nación sea diferente a otras y que con esta unicidad aportemos algo original a la cultura del mundo. Que respetemos las costumbres religiosas, la fidelidad al lenguaje, el respeto a los animales y a toda forma de vida, incluyendo la dignidad del ser humano.

Para estas posiciones morales no existe un solo modo de cumplirlas o un código único o reglas escritas generales. Igual que frente a la belleza decíamos que cada individuo tiene su propia idea y definición de lo que ella es, también moralmente, las posiciones son distintas. Cada ciudadano tiene el deseo de mejorar el país de un modo diverso y un pueblo culto, civilizado es aquel en que ideas contrarias conviven en

tolerancia. Voltaire lo resume en la nunca demasiado repetida frase :  
“No concuerdo con sus ideas, pero defenderé hasta la muerte su derecho a expresarlas.”

Pintar y enseñar a pintar es fácil. Lo que lleva tiempo es encontrar una imagen que englobe estos conceptos. Que esa imagen represente algo importante, que se realice con fe y pasión y la belleza será asignada por añadidura.

Esta tarea no es fácil. Entonces, como el artista puede darle consistencia a algo tan vago, tan variado, acrecentado ahora por la riqueza visual del siglo en que vivimos, en que cada día aumentan las imágenes con mecanismos electrónicos, progresos gráficos, invenciones insospechadas, que además sabemos que, por su dinámica continuarán aumentando y concretizándose en esferas que creíamos que pertenecían antes al mundo de lo imaginativo o a la ficción científica. Cuando las cosas, los productos de consumo, son obsoletos en pocos meses, si en la persona no existe una permanencia y núcleo de cualquier índole, si todo es relativo y cambiante es el arte, la música, la poesía lo que mantiene la cohesión espiritual de las personas.

#### RESPONSABILIDAD DEL ESTUDIANTE

A la universidad se ingresa para recibir conocimientos y se egresa para devolverlos a la sociedad.

Una universidad se debe no sólo a sus profesores y alumnos. También a la comunidad. Ir más allá de la Casa de Estudios, no sólo formando artistas o escultores o grabadores, sino también alentándolos en clarificar sus opiniones, sus ideas sobre temas transversales de la cultura o de otras actividades que despiertan su interés. A veces este interés puede ser de admiración por un acontecimiento real o a veces de repudio por hechos que avergüenzan a la raza humana.

El artista no debe ocuparse sólo de la belleza, también debe pensar en aquel que por una injusticia no encuentra su boca en la oscuridad de la prisión o pierde su vida por mera arrogancia de dirigentes políticos.

Que pertinente es recordar el Holocausto del pueblo judío durante el régimen nazi. Ocho millones de inocentes víctimas de un líder demente y de un pueblo sumido en el engaño por su megalomanía.

#### EL CARÁCTER ÉTICO Y MORAL DE LA OBRA ARTÍSTICA

Las tradiciones, los mitos y las religiones de los pueblos, tienen siempre algo en común, cuando se trata de relatar como el mundo fue creado. Y ello es, que en el comienzo nada existía y que luego según el poder de un creador y según el orden que da el tiempo, el Universo comenzó a existir.

“No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna o hierba. No había nada reunido. Los cuatro ángulos del cielo aún no habían sido medidos. Todo era invisible. No existía nada edificado”.

Así comienza el Popol Vuh, el libro sagrado de los antiguos Mayas. Y en el Génesis, en nuestra Biblia, leemos: “Las tinieblas cubrían la superficie del abismo y Dios dijo: haya cuerpos luminosos en el firmamento del cielo, para que exista el día y la noche, que aparezca lo árido que llamaremos tierra y crearemos yerba verde, que dé simientes y frutos según su especie”.

De este modo y al igual que en otras tradiciones, al conjuro de los dioses, lo que en un comienzo era la nada, la oscuridad, el mundo se va poblando, incluyendo al hombre que nace del barro, de la madera, de la semilla del maíz o del sueño de un Dios dormido, según sea la religión.

No obstante y aislado en sus creencias, existe un pueblo en Asia, al norte de Mongolia, que ofrece otra visión de cómo se gestó el universo.

Y es así. Todo el mundo visible ha existido desde toda la eternidad. Las estrellas, la luna y los soles han estado allí, desde siempre. La niebla, el hielo, el pasto, los búfalos, los animales que se arrastran y los que saltan, han existido siempre. También las cosas, como el cántaro, el arado, todo ha tenido la misma forma, color y textura desde siempre.

Sin embargo este universo grandioso en su multiplicidad de formas, en sus incontables combinaciones, está durmiente.

Todo está inmóvil, quieto, sin vida, sin expresión ni movimiento. Los objetos no han aprendido su propio uso. El arado no sabe arar, el pájaro no sabe extender sus alas, el viento no sabe moverse, el hombre y la mujer no saben como amarse. Todo existe, pero nada tiene alma ni movimiento.

Y entonces llega el soplo de los Poderosos del Cielo, de los Engendrados. Llega en la forma de un viento cálido, que penetra todos los rincones. Que les enseña a las hojas como caer en el otoño. Al agua le enseña como deslizarse en los valles, a la cigarra como hacer sonar sus élitros, al búfalo la utilidad de su lana, a la leche le enseña como nutrir al recién nacido.

El beso de los Poderosos del Cielo, concede alma a este Universo dormido, otorga función a los objetos inanimados y de este modo el arado ya sabe con precisión el ancho y la profundidad del surco, donde el hombre depositará la semilla.

Es reconfortante pensar que así es el trabajo del artista, que así son las imágenes que existen y que con nuestra vitalidad, amor por la verdad y por la armonía que inspira la belleza le daremos vida propia.

Tenemos ante nosotros un mundo al parecer tan lleno de acontecimientos, de tantos conflictos, de invenciones que en días dejan caducas a otras, de escándalos de corrupción económica de las personas que nos gobiernan, aprendemos de costumbres sexuales que destruyen la inocencia de las vidas que recién comienzan, en el caso del Arte tantos productos ajenos a nuestra idiosincrasia, que importamos con la etiqueta de ser glamorosos en otras latitudes pero que no reflejan el alma de nuestra cultura e identidad, la violencia se adueña de los que creen que a través de ella van a alcanzar la paz, los países que quieren “exportar la democracia y la paz” son aquellos que

producen más armamentos para vender a las naciones más pobres y destinan enormes presupuestos en la invención de armas cada vez científicamente más mortíferas. La brecha entre las naciones más ricas y las más pobres en vez de empequeñecerse se hace cada día más profunda y ahora nos enteramos de ello por los medios de comunicación. Así nos enteramos que un tercio de la humanidad no tiene acceso al uso del agua potable con todas las consecuencias que ello implica para la salud. Este mundo tan confuso pareciera que no nos pertenece. No apoyamos la violencia, queremos justicia para los desposeídos, queremos que todos tengan acceso a la educación y que sea la confraternidad lo que da unidad a la raza humana.

Cuando vemos el caos que nos traen las noticias, el ataque visual de los sucesos, tenemos la impresión de que todo es un delirio dramático pero que nosotros no estamos presentes en esa dinámica destructiva. Que somos espectadores, voyeurs de circunstancias ajenas a nosotros. Todo ya está creado, constituido para bien o para mal, por eso pienso que ese mundo desordenado, caótico, incontrolable, está inmóvil, durmiente para nosotros porque pareciera que no somos partícipes ni tenemos ingerencia para cambiarlo.

Como en la fábula que relaté, ese mundo ajeno está distante, no nos pertenece. Como en el relato, tiene que llegar de parte nuestra un soplo, un deseo, un hálito creador que con la dinámica de la acción nos haga partícipes de ese universo.

“El artista es un pequeño Dios”, decía Vicente Huidobro. Es un bien pequeño Dios, pero con la grandeza de espíritu para poder imaginar y haber creado un Dios inmenso. Si con una cuchara sacamos agua del mar y la tiramos en la arena el océano ya no será el mismo.

Para los alumnos egresados termina su tiempo en la Universidad y comienza su ingreso en el mundo con todas las responsabilidades que ello implica.

La primera labor de un artista con formación universitaria es la de apropiarse de un nicho en este mundo tan diverso y aproblemado y tratar de mejorarlo. No importa la dimensión de la parcela pues si en ella ponen su energía y su deseo de verdad, el resultado será intenso y tendrá un eco mayor.

El trabajo artístico lo visualizo con la imagen de un embudo en donde por la parte ancha ponemos todas nuestras emociones, conocimientos y experiencias y por donde posteriormente, por la parte más estrecha sale un producto intenso y poderoso.

Por eso es grande la poesía o es grandiosa una imagen bien lograda, porque en un verso o en un par de líneas está contada toda una vida.

En cualquier escuela universitaria de formación artística, se entregan conocimientos técnicos en paralelo con la puesta en contacto con lo que han hecho creadores a través de la historia del arte. Sin embargo, y tal vez lo más relevante es el conocer a distintos profesores y artistas en su entorno que con sus consejos y la visión de sus obras han mostrado lo que fue el camino de ellos, con la confianza que ex alumnos en el futuro encuentren un camino propio.

Todo joven tiene la maravillosa oportunidad de crear, de inventar, de vivir, dándole también a su obra un carácter ético y moral pues los grandes creadores han puesto juntas la estética y el deseo de mejorar el mundo.

Así ha sido Picasso con Guernica, Goya y Bacon con sus imágenes en contra de la guerra, Velásquez otorgando dignidad a las personas con deficiencias físicas, como la muestra de sus cuadros de bufones y enanos, Gericault con “La Balsa de la Medusa”, Diego Rivera enseñando con sus murales a un pueblo mayormente analfabeto, Van Gogh señalando la belleza de las cosas humildes, Daumier lo absurdo de la burocracia.

## VOCACIÓN O PROFESIÓN EN EL ARTE

A veces se cree que el profesor posee la potestad de enseñar porque cuenta con algo que el alumno no tiene y que es algo sólido e inmutable. En contrapartida decimos que la juventud se identifica con cualidades como la espontaneidad, el entusiasmo, el idealismo que no tiene temor de equivocarse y que tiene la imposible idea de cambiar el mundo. Sin embargo, el artista maduro tiene esos mismos valores y si no abriera su espíritu a la espontaneidad, al entusiasmo, al idealismo, si no destruyera mitos, si no pusiera en duda valores heredados, crearíamos un arte repetidor que no aportaría nada al progreso del espíritu. Querer cambiar el mundo no es una utopía. Es una necesidad. Es la movilidad y la vitalidad de las nuevas visiones lo que produce el progreso y la continuidad de la cultura. La continuidad no está en el repetir, sino en el mejorar, en el inventar, en el crear, pues lo único superior a la belleza es el cambio.

Esa es la juventud del artista y no guarda relación con la edad. Y esa es la juventud de las obras de arte más importantes, que sobreviven siempre jóvenes y vigentes a través de las edades antiguas de la historia.

La técnica y las teorías no es lo principal que una escuela de arte otorga. Es desplegar la diversidad, señalar las distintas verdades, los distintos conceptos de belleza, es proporcionarle a los jóvenes el encuentro con maestros muy disímiles el uno del otro, es mostrarles que en los artistas el resultado proviene de una necesidad calada hondo en su interior, como reza un verso poético: “Porque lo que el árbol tiene de florido, viene de lo que tiene sepultado”.

¿Significa esto que las escuelas de arte no son necesarias? Por el contrario. El estudiante recibe variados conocimientos teóricos, nociones, técnicas que le ahorran tiempo si quisiera encontrarlas por él mismo. Se le presenta la historia del arte de un modo ordenado y lógico, en las discusiones con sus compañeros y profesores afirma sus convicciones, desarrolla su labor en talleres bien equipados, afinando



en ellos la relación entre forma y contenido, entre espíritu y materialidad.

En esta arena movediza de lo intrascendente de la producción en masa, ¿cómo, dónde plantar un pilar que no sea obsoleto el día de mañana?

A veces se cuestiona la sobrevivencia de la pintura en su forma actual de la misma manera que se pronosticó el fin del teatro con la invención del cine, el fin del arte naturalista con la fotografía o el fin del libro con los medios electrónicos. Pero no ha sido así y en el caso del arte todo lo contrario. El artista al ser su propio empresario, al no depender del costo en la producción de su obra ya que el valor material de la realización de un cuadro es mínimo, al no tener una fecha determinada que haga apresurar y descuidar la factura de un grabado o escultura, puede plasmar en la obra una fe sin contaminación y en la calma de la soledad puede moldear sin presiones su postura filosófica ante la vida.

Se puede estar muy informado sabiendo apreciar lo positivo de otras culturas, sin tener una atadura que nos amarre a lo digerido y etiquetado en otras latitudes. Pero es preciso ver la verdad de lo que nos rodea, sin preconceptos y descubrir el mundo con la sorpresa de la niñez. Todo es posible de representar cuando se es persistente y se conoce el depósito inagotable de la historia del arte y con alas que nazcan de las raíces, se aprenda a vivir las maravillas del mundo, sin tabúes ni preconceptos. La continuidad en el arte es la forma que más refleja la pasión.

#### EL ARTISTA ES PROTAGONISTA Y TESTIGO

Los egresados abandonan su condición de alumnos de arte por la de jóvenes artistas, dejando atrás los familiares muros de la Escuela, no tendrán la ayuda directa de sus profesores y se aventurarán por el ancho mundo, a tener sus propios espacios de trabajo, se arriesgarán con ideas personales a integrarse en el ambiente que los rodea y también a tratar de ganarse la vida con su trabajo artístico. En Francia

existe un adagio que dice: “la gloria de un artista es vivir de su trabajo”.

Un diploma universitario o cualquier otro, para un artista no significa nada. Tal vez algo significa para la obtención de una beca, un puesto de trabajo o para algunas líneas en su futuro currículum. Lo que quiero decir es que esto es bien poco con el peso, la responsabilidad, la intensidad que conlleva la verdadera profesión de artista. O mejor reemplacemos profesión de artista por la vocación de ser artista.

En verdad no tiene límites la grandeza de espíritu que nos proporciona la obra desarrollada de un gran maestro y para alcanzar ese plateau en donde crece y se cultiva el genio, las instituciones y el magister dixit no tienen mayor cabida. Al artista le cuesta someterse a reglas establecidas, lo que “certificados de buena conducta” pueden significar, a los cánones pre-establecidos y es donde entra la duda, las arenas movedizas de la incertidumbre, la crítica de la sociedad, es por donde después se produce la materia prima de su creación.

El diploma en la consulta del médico, en los muros del abogado o del economista le significan mucho. Más aún si hay algunos de una universidad extranjera. Sentimos que estamos en buenas manos mientras más diplomas vemos, más sellos dorados, más firmas de rectores y así aumenta la eminencia del profesional y por ende sus honorarios.

Todo artista asume de alguna manera un papel de contestatario de la sociedad, un desprendimiento de las instituciones y de todo lo que es oficial, gubernamental, administrativo y jerárquico. Debe distanciarse del poder político, económico y eclesiástico. Sonriendo de los oropeles, de la falsa importancia de las cosas temporales y de los títulos oficiales.

Debe reírse de sus propios premios y recompensas, para enfrentar el mundo con manos limpias y desnudas. Tomar con sentido del humor las alabanzas y no ahogarse con el incienso de las recompensas. “Los

premios son como collares de perlas que nos ponen en el cuello, pero que nunca sabemos si son falsas o verdaderas”.

Debe desligarse de las influencias de los maestros para conseguir ser él mismo, sin perder al mismo tiempo la continuidad de la cultura e idiosincrasia a la cual pertenece.

Al respecto, se cuenta una anécdota del escritor argentino Julio Cortázar al abandonar en un navío Buenos Aires rumbo a Europa y que le grita desde el barco a los escritores que han ido a despedirlo: “Amigos, maten a Borges...”

Todo artista debe estar y no estar al mismo tiempo. Ser protagonista y ser testigo en forma simultánea.

Ahora bien, después de este período de desprendimiento, donde están los ladrillos para comenzar a armar la morada que nos represente, que contenga nuestros sueños, que represente el mundo como es y que represente el mundo como debería ser.

Parece tarea imposible en la actualidad vivir en una torre de marfil. Estamos invadidos por los medios de comunicación, bombardeados minuto a minuto por una información que no acabamos de digerir, por noticias que nos hacen dudar de las conductas ideales de los políticos, los jueces, los militares, los sacerdotes y de los mismos colegas artistas.

Algunos dicen que siempre fue así, pero no nos enterábamos. Si decimos que hay más de veinticinco guerras o conflictos armados actualmente en el mundo, nos dicen que siempre fue así, pero que no nos enterábamos, si decimos que no hay moralidad en el manejo de los fondos públicos, algunos dirán que en otros gobiernos fue peor, pero que no nos enterábamos, si vemos niños con ojos desorbitados y rodillas sin carne en la pantalla de la TV diremos que las hambrunas siempre han existido, pero que no nos enterábamos.

Ahora nos enteramos de todo.

Ahora no hay disculpa para enfrentar en nuestra medida lo que hace la infelicidad de los otros y denunciar con palabras, con obras o imágenes lo que se oculta bajo las apariencias.

Ahora nos enteramos de todo y eso crea una responsabilidad.

#### CONCLUSIÓN A MANERA DE PREGUNTA

¿Artista de excelencia o excelente ser humano?

Ojalá que dentro del transcurso del tiempo se pudiera decir en cualquier ceremonia de artistas egresados que por fin no hay guerras en el mundo, que los gobernantes son honrados, que se cumple cabalmente con la declaración de los derechos humanos, que todos los chilenos tienen una morada decente, agua potable, educación y alimentos adecuados, que sus ocupaciones les dejan tiempo para visitar los museos, ver obras de arte, comprar libros y leer poesía.

Si los alumnos son críticos del mundo como existe, son los que deben construir un mejor mundo el día de mañana. Esa es su responsabilidad.